

PÁJAD DAVID

Devarim

Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

“Éstas son las palabras que habló Moshé a todo Israel a este lado del Jordán, en el desierto, en el Arabá, frente al Mar Rojo, entre Parán, y entre Tófel y Laván y Jazerot y Di Zahav” (Devarim 1:1).

Al respecto de la frase “Éstas son las palabras”, Rashí escribe: “Debido a que son palabras de reproche, a través de las que enumeró aquellos lugares en donde [los Hijos de Israel] enojaron a Hakadosh Baruj Hu, [Moshé Rabenu] ocultó aquellos hechos y aludió a éstos [haciendo solo mención de los lugares] por respeto a Israel”.

Vi que en el boletín *Al Ken Yomerú Hamoshelim* se objeta que, más adelante, Moshé Rabenu les recuerda a los Hijos de Israel el pecado de los espías explícitamente (Devarim 1:22); y en *parashat Ékev* (Devarim 9:8-21), Moshé Rabenu se exploya recordándoles el pecado del becerro de oro, también de forma explícita. Entonces, ¿qué quiere decir Rashí aquí cuando dice que Moshé Rabenu, por respeto, reprochó a los Hijos de Israel por medio de alusión?, ¿si encontramos que él los reprochó igualmente de forma explícita por los pecados que habían cometido!

A mi parecer, dicha objeción se puede dilucidar de la siguiente manera: de aquí aprendemos que cuando el Rabino quiere reprochar a los miembros de su congregación, no debe comenzar de plano con reproches a toda voz. De hacerlo así, no cabe duda de que la congregación no querrá aceptar sus palabras debido a sus regaños. Más bien, antes de reprocharlos directamente, debe comenzar a hablarles con calma y serenidad, por respeto; y una vez que haya comenzado a reprocharlos solo por medio de alusiones, puede avanzar de a poco con su reproche hasta llegar a los puntos más delicados; y así toda la congregación no dejará de escucharlo.

A ello se debe que, al principio, Moshé Rabenu hablara con tranquilidad con el público, con palabras de paz y amor, como dice el versículo (Kohélet 9:17): “Las palabras de los sabios [dichas] con serenidad son mejor atendidas que el clamor del gobernante entre los necios”. Y sobre este versículo, los Grandes y Tzadikim explicaron que si “Las palabras de los sabios” se dicen “con serenidad” — si son dichas con calma y tranquilidad—, entonces “son mejor atendidas” por los oyentes. Y solo después de que los que escuchan prestan atención y comprenden las alusiones que el Rabino les insinúa “entre líneas”, ellos

maskil
Ledavid

El reproche se
comienza
con alusión
y calma



meditan acerca del arrepentimiento, gracias a las palabras del Rabino. Es entonces que el Rabino podrá continuar y llegar a tocar puntos explícitos que requieren de su reproche, incluso respecto de temas muy graves.

Así lo hizo Moshé Rabenu. Al principio, comenzó diciéndoles a los Hijos de Israel su reproche con alusiones, por respeto a ellos. Y después de que ellos atendieron a sus palabras, y se percataron de que tenían que hacer teshuvá íntegra, solo entonces, Moshé Rabenu procedió a reprocharlos de forma explícita por los graves pecados que habían cometido contra Hakadosh Baruj Hu a lo largo del camino.

Y encontramos esta forma de reprochar en varios lugares en la Torá. La primera vez que aparece es cuando Adam Harishón pecó comiendo del Árbol de la Sabiduría que Hashem le había prohibido, y entonces, Hakadosh Baruj Hu lo buscó y le preguntó: “¿Dónde estás?” (Bereshit 3:9). Obviamente, Hakadosh Baruj Hu sabía dónde estaba Adam Harishón, solo que, tal como explicamos, Hakadosh Baruj Hu le preguntó dónde estaba solo para comenzar la conversación de forma casual. Después, le preguntó si había comido del árbol que le había prohibido —hecho que también, obviamente, Hashem sabía de antemano—; y por último, lo reprochó directamente por su transgresión.

Encontramos algo similar en las palabras de Jazal, quienes dijeron (Tratado de Nidá 16b) que la persona nunca debe entrar a su casa de forma súbita, para no asustar a sus familiares. Más bien, antes de entrar, debe hacerles saber que está por entrar, en cumplimiento de la máxima de no entrar de pronto, sino, más bien, con calma, permitiéndoles a los miembros del hogar prepararse mentalmente para su llegada.

De todo lo expuesto, se desprende que cada uno de nosotros debe sopesar cada asunto y ver en qué condición se encuentra y proceder de la forma más apropiada. Pero bajo ningún punto de vista, se debe comenzar de inmediato con reproches y quejas abiertamente, o con palabras que podrían atemorizar, como lo hizo Yaakov Avinu con sus hijos antes de fallecer. Asimismo, no se debe comenzar el reproche con palabras duras que podrían asustar a los que escuchan, porque éstos podrían “huir” de dichas palabras, y no prestarles atención y renegarlas. La regla es comenzar siempre de forma calma.

9 de av de 5782

6 de agosto de 2022

789



Hilulá

9 – Ribí Yitzjak Nisim,
el Rishón Letzión.

9 – Ribí Moshé Yáir Weinstock,
autor de *Netivot Yáir*.

10 – Ribí Eliahu Israel,
el Rabino Principal de El Cairo.

10 – Ribí Masoud Jay Rókaj de Trípoli.

11 – Ribí Yitzjak Blazer,
autor de *Perí Yitzjak*.

11 – Ribí Rajamim Jorí,
autor de *Dor Revíi*.

12 – Ribí Yosef Luvatón.

12 – Ribí Arié Leib Katzenelbogen.

13 – Ribí Eliahu Maaraví.

13 – Ribí Natán Shapira de Cracovia,
autor de *Megalé Amukot*.

14 – Ribí Mordejay Berdugo.

14 – Ribí Yitzjak Friedman, el *Admor*
de Buhush (Buhuși, Rumania).

15 – Ribí Amram Ben Diwán.

15 – Ribí Ben Tzión Yadler,
el Maguid de Jerusalem.





DIYRÉ JAJAMIM

“Éstas son las palabras”

Cuando alentamos a algún compañero, simplemente, nos estamos dando vida a nosotros mismos. Incluso ameritamos una gran recompensa para todas las generaciones. Y, como dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, respecto de que Hakadosh Baruj Hu resucita a los muertos tan solo con Su palabra, de la misma manera, nosotros resucitamos a nuestro compañero cuando le decimos tan solo unas palabras de apoyo.

Una anécdota particularmente impresionante sucedió con Rabenu Ovadia Yosef, *ziaa*, cuando él era tan solo un joven estudiante de Yeshivat Porat Yosef. En aquellos días, no se acostumbraba escribir los *jidushim* o las aclaraciones sobre la halajá, pero Rabenu era de los pocos que lo hacían. Así, las recopiló en un folleto que llamó *Yabía Ómer*. Marán imprimió cien copias de su obra y las repartió entre los *Talmidé Jajamim* de Jerusalem. Hubo quienes le pagaron unos cuantos centavos, y hubo a quienes Rabenu se las entregó gratis.

Algunos de los jóvenes de la yeshivá que vieron el panfleto que Rabenu había publicado sintieron envidia, y hubo quienes se burlaban en cada oportunidad que se les presentaba. Siendo tan solo un joven, Rabenu Ovadia se entristeció mucho y se ofendió. En una ocasión, cuando estaban sentados en un *shiur* de mucha audiencia, uno de los jóvenes formuló una objeción muy difícil. Los demás trataron de resolverla, pero con cada propuesta, surgía otra objeción. Uno de los jóvenes se levantó y dijo en voz alta, guiñando un ojo: “¿Para qué nos complicamos? ¡Si tenemos frente a nosotros al autor del panfleto, el gran ‘Gaón’, ‘autor de libros’, ‘sabio como uno de los Rishonim’, de corazón amplio como el mundo! ¡Preguntémosle, y seguro que de inmediato nos dará la respuesta que concilia todas las opiniones!”.

Parte de los estudiantes irrumpieron en risa. Aquellas palabras dichas en burla se grabaron en el corazón de Rabenu, quien sintió una gran vergüenza, particularmente debido a que entre los presentes había muchos de los alumnos de la yeshivá. Se entristeció y decidió que ése no era el lugar apropiado para él, y tenía que dejar esa yeshivá. Él no podía soportar la burla que hacían de él.

Es difícil de creer, pero, ciertamente, debido a la burla de uno de Israel el mundo de la Torá casi pierde al dirigente espiritual de la generación, bajo cuya dirección se encontraban decenas de miles del Pueblo de Israel, y quien en un futuro sería el presidente del Consejo de Sabios de la Torá.

Pero *Boré Haolam* se apiadó del Pueblo de Israel y envió un ángel que salvara la situación en la figura del Gaón Ribí Shimshón Aharón Polanski, *zatza*. Él se encontró a Rabenu y vio que estaba deprimido. Le preguntó: “¿Qué te pasó? ¿Por qué estás triste? Cuéntame, por favor, qué pasó”. Rabenu le contó a Ribí Shimshón Aharón lo que había sucedido.

El Gaón escuchó aquello, le colocó la mano sobre el hombro y le dijo: “Debes saber que yo puedo ver la aptitud de la que te dotó *Boré Haolam* y tu gran persistencia en el estudio. ¡Vas a ser el Grande de la generación de Israel! Aquellos que se burlaron de ti simplemente te envidian. No debes hacerles caso”.

Las palabras de exhortación de Ribí Shimshón Aharón revivieron el espíritu de Rabenu. En ese mismo instante, Rabenu decidió desentenderse por completo de lo que dijeran los burlones, y perseverar en su estudio de la sagrada Torá y continuar escribiendo sus *jidushim*. Marán, *zatza*, obviamente, no olvidó al Gaón, Ribí Shimshón Aharón Polanski, *zatza*; y al escribir su respuesta *Yabía Ómer*, se refirió a él con el maravilloso título de “el campeón de mi juventud”.

“Vean cuán grande es el poder de la exhortación”, dijo Rabenu años después. “Si el Gaón Ribí Polanski no me hubiera animado en aquel momento, no sé si habría continuado en el sendero de la Torá. Desde aquel momento, acepté sobre mi persona el acto de animar y exhortar a todo el que escribiera alguna obra de Torá, con una carta de apoyo y bendición”.



BAMSILÁ naalé

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de Morenu *Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí **David Jananiá Pinto, shlita**

Por no cambiar sus nombres

Una persona me dijo el nombre que le había puesto a su hijo y, sorprendido, le dije que me parecía que se trataba de un nombre chino. El hombre de inmediato me corrigió y me dijo que el nombre tenía sus raíces en Vietnam.

“¿Por qué consideró adecuado darle a su hijo un nombre vietnamita?”, le pregunté.

“La verdad es que me gusta el sonido del nombre; por eso, lo escogí”.

Es sumamente preocupante el fenómeno de los padres judíos que abren libros de nombres foráneos y eligen aquel que les agrada. En muchos casos, los padres están alejados de la tradición judía, y en consecuencia, en vez de dar a sus hijos nombres sagrados del *Tanaj*, los de nuestros Patriarcas y Matriarcas, siguen los dictámenes de los otros pueblos y llaman a sus hijos con nombres extranjeros, carentes de todo significado, lo cual es algo completamente opuesto a la esencia de nuestro pueblo.

Durante los años de exilio, y específicamente el de Egipto, los Hijos de Israel nunca cambiaron sus nombres, su lenguaje ni su vestimenta. Y por no cambiar sus nombres, merecieron ser redimidos de allí. De esta manera, mantuvieron su distinción como judíos a pesar de los terribles decretos que existieron en su contra.

Lamentablemente, en nuestros días, el pueblo se ha asimilado tanto entre los no judíos que ha perdido su orgullo respecto a la identidad judía. Por eso, adoptan nombres no judíos y no preservan su idioma ni su vestimenta.

Que Dios ponga fin a nuestros sufrimientos, y nos envíe muy pronto en nuestros días a Mashiaj. Amén.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas
del Gaón y Tzadik, Ribí
David Jananiá Pinto, *shlita*

Ayúdame para poder ayudarte

“¿Cómo llevaré [yo] solo vuestras molestias, vuestras cargas y vuestros pleitos?” (*Devarim* 1:12).

Cuando una persona no ayuda al compañero con la carga que éste lleva ni se apiada de él, entonces, no lo ama como se ama a sí mismo, y no cumple el precepto “y amarás a tu compañero como a ti mismo”. Si para dicha persona la carga del compañero representa una gran molestia, o incluso se pelea con el compañero, sin duda, su comportamiento demuestra que alberga una gran envidia en su interior. Una persona como ésta no se comporta de acuerdo con las cualidades de Hakadosh Baruj Hu. Hakadosh Baruj Hu carga con el peso y las molestias de todas las personas, aun cuando sean pecadoras, y siempre se apiada de Sus criaturas, como mencionamos cada día en los Trece Atributos de Misericordia de Hakadosh Baruj Hu. Cuando la persona no se conduce con su prójimo de esta manera, entonces, no anda por el sendero de Hakadosh Baruj Hu ni se comporta de acuerdo con Sus atributos.

Por eso, Moshé Rabenu se lamentó cuando reprochó a los Hijos de Israel antes de fallecer, y les dijo: “Yo cargué con sus cargas y sus pleitos solo, sin que ustedes sintieran en absoluto la necesidad de ascender en el servicio a *Hashem Yitbaraj*. Ustedes no desearon la cercanía de Dios. Siendo así, no cabe duda de que ustedes deben lamentarse por ello y llorar, porque yo solo no podía cargar con todo sobre mis hombros; no podía ayudarlos y tampoco ustedes no buscaron ayudarme para que yo pudiera ayudarlos”.

Y Moshé Rabenu no dijo aquello en vano, porque ellos fueron la Generación del Conocimiento, que salió de Egipto. Moshé Rabenu quiso decirles: “Ustedes tienen el poder de ser como los ángeles que no tienen Inclinación al Mal, si se dedican a la Torá y se condujeran con solidaridad unos con otros, y cada cual cargara con el peso del otro. ¡Ustedes son la Generación del Conocimiento, y han visto todos los milagros que hizo Hashem a plena vista! Aun, hoy en día, pueden ver que Hashem se encuentra constantemente entre ustedes, y ver Su obra maravillosa. Pero si no se condujeren de esta forma, si no se ayudaren mutuamente ni cargaren el peso del prójimo, si no me ayudaren a mí, entonces, sin duda, tendrán una razón por la cual lamentarse y llorar”.

Y con buen motivo, Moshé Rabenu dijo *¿Ejá?* (איכה: '¿Cómo?'), pues la expresión *ejá* implica lamento. No obstante, con todo y con eso, aun cuando Moshé Rabenu reprochó a los Hijos de Israel, podemos ver de sus palabras cuánto él los amaba de todo corazón y con toda el alma. Como prueba, tenemos que, a pesar de que él sabía que los Hijos de Israel eran molestos y provocadores y que no se conducían con unidad total, de todas formas, cuando les habló, les dijo (*Devarim* 1:6): “Hashem, nuestro Dios, nos habló en Jorev...”. Es decir, Moshé Rabenu se incluyó a sí mismo cuando habló con la congregación de Israel y se ubicó en su mismo nivel, por su gran humildad. Él les dijo “[Hashem] nos habló”, o sea, ‘a mí y a ustedes’. Moshé

Rabenu consideró a todos los Hijos de Israel profetas como a sí mismo, en cumplimiento de “que el honor de tu compañero te sea querido como el tuyo propio”.

SHABAT BESHABATÓ



El encendido de las luces de Shabat

1. La mitzvá del encendido de las luces de Shabat recae tanto sobre el hombre como la mujer. Por lo tanto, incluso un hombre que vive solo tiene que encender las lámparas de aceite de Shabat.

2. Ciertamente, los Sabios ordenaron que fuera la mujer la que encendiera las luces de Shabat, debido a que ella carga con la responsabilidad de las necesidades de la casa, y el encendido de las lámparas de aceite es parte de los preparativos para Shabat.

3. En el *Zóhar Hakadosh*, está escrito (*Bereshit* 48b): “La mujer tiene que encender las lámparas de aceite con beneplácito y alegría en el corazón, porque es un gran honor para ella. Y con ello amerita tener hijos sagrados que iluminarán al mundo con Torá y temor del Cielo, e incrementarán la paz en el mundo; y también ayudará a su esposo a que tenga méritos, vida larga y buenos años”.

4. En un recinto (comedor, salón o similar) donde ya se encendió una luz de Shabat con bendición, no puede llegar una segunda mujer y encender allí pronunciando la bendición, pues no se bendice por las luces agregadas. No obstante, las mujeres ashkenazitas acostumbran a encender pronunciando la bendición, aun cuando sea una después de la otra en una misma habitación.

5. Las jóvenes que estudian en instituciones y viven en dormitorios tienen que encender lámparas de aceite de Shabat en sus habitaciones pronunciando la bendición (con independencia de aquellas que se encienden en el comedor). Y en cada habitación, solo una de las jóvenes debe encender las lámparas pronunciando la bendición, y todas juntas deben disfrutar de la luz de las lámparas.

6. Si un joven casado va a pasar Shabat con su esposa a la casa de sus padres, y dormir allí, en el caso de que les asignen una habitación privada en donde dormir, entonces, la esposa debe encender allí las lámparas de aceite. Si no es posible, deberá encender en otra habitación (en donde la anfitriona no encienda lámparas de Shabat). Pero si no les asignan una habitación privada y el esposo duerme en otra habitación con sus hermanos, mientras que su esposa duerme con las hermanas de él, o en el caso de que les asignen una habitación, pero no sea posible encender allí (como sucede cuando la casa es pequeña y se teme por incendio), la esposa deberá encender las lámparas sin pronunciar la bendición, al lado de las de su suegra. Pero la costumbre entre las mujeres ashkenazitas es la de encender pronunciando la bendición.

7. Los miembros de una familia que solo van a cenar donde algún anfitrión, y luego retornan a dormir a casa, antes de Shabat deben encender lámparas con suficiente aceite como para que las lámparas permanezcan encendidas a su retorno a casa (o incluso lámparas eléctricas) y poder disfrutar así de su luz a su regreso.



ZÉJER TZADIK LIYRAJÁ

Facetas
de grandes
Tzadikim
de antaño

El Gaón, Ribí Jaím Perajjá Cohén, zatzal, el Jalbán (‘lechero’)

5695 (1935) – 12 de av de 5779 (13 de agosto de 2019)

Un grupo de Tzadikim y grandes de Torá surgieron en medio de la congregación de Israel en los últimos cincuenta años, quienes se ocultaron tras la imagen de personas simples que trabajaban para conseguir su sustento. Pero detrás de la máscara de la simpleza que portaban, se ocultaba una gigantesca figura maravillosa, Mekubal y *Talmid Jajam*, de cuya boca sagrada brotaban bendiciones y salvaciones.

Uno de los más especiales de aquel grupo fue el Gaón, Ribí Jaím Perajjá Cohén, *zatzal*, conocido como el Jalbán (חלבן: ‘lechero’), debido a que era el dueño de la lechería Deshen. Él se sentaba con el libro de pedidos abierto frente a él, respondiendo las llamadas que entraban: “Buenos días. ¿tiene algún pedido? Dígame... tres tipos de queso, dos *mehadrín* y uno común... Muy bien, tomé su orden. Que tenga una buena y bendecida semana. Que vea todas las salvaciones. Gracias”. Y, además, en el transcurso de las

horas rutinarias de su trabajo, pasaba parte de su día impartiendo *shiurim* de Kabalá.

Desde niño, mostró un interés creciente en los libros de Kabalá que descansaban en las repisas de su padre, los cuales estudió con avidez; y se hizo ducho en el tema de forma sobresaliente. Un familiar atestigua: “Adquirió el maravilloso poder de discernir en las personas aquello que los demás no podían ver”, de modo que su padre lo llevó con él a los *shiurim* de los Mekubalim, quienes lo aceptaron como uno más del grupo.

Con el pasar del tiempo, el Jalbán encontró una relación entre su oficio de lechero y la realización de actos de bondad en beneficio de los muchos que llegaban a pedir su consejo y su bendición. Él solía decir: “Está escrito «Leche y miel bajo tu lengua»; y en Shavuot, la Festividad del recibimiento de la Torá, debemos comer queso y productos lácteos. Con independencia de ello, la leche es blanca y pura, y también la bondad es blanca y pura como la leche. ¡Hay que hacer bondad todo el día!”.

Sus actos de bondad abarcaban un amplio espectro. El Gaón, Ribí Yitzjak Batzri, *shlita*, quien estudió donde el Jalbán por muchos años, contó acerca de la grandeza de la personalidad elevada de su Maestro:

“Estudié con él en calidad de *javrutá* por muchos años. Él era un gran colector de donativos y, además, llegaba a dar hasta un 90% de su salario en *tzedaká*. Solía repartir todo lo que tenía en *tzedaká* y no se quedaba con nada para sí mismo. ¡Ni un *shékel*!”.

Agregó el Rav Batzri una de tantas anécdotas, la cual ilustra tan solo un poco cuánta bondad hacía el Jalbán y cuánto perseguía las mitzvot:

Una vez, en medio de nuestro estudio, en vísperas del año de *Shemitá*, vino donde él un judío que tenía campos y huertas, y le dijo

que le resultaba muy difícil observar el año de *Shemitá*, al tener que abandonar todos sus campos. De modo que él quería hacer uso del recurso de *heter mejirá*, el permiso para vender sus campos a un no judío, lo que le permitiría trabajar los campos en el año de *Shemitá*.

El Tzadik Jalbán le preguntó si le podía decir aproximadamente cuánto dinero ganaba neto al año, y aquel agricultor le dijo una suma gigantesca.

El Jalbán le dijo: “Vuelve a verme mañana por la mañana”. Al día siguiente, aquel hombre llegó donde el Jalbán y éste contó en efectivo, delante de aquel agricultor, toda la suma que le había mencionado el día anterior, y se la entregó. El Jalbán le dijo: “Ahora, todos tus campos son míos y te pido que todo el año de *Shemitá* te dediques a estudiar Torá en lugar de trabajar los campos”.

Aquel agricultor se convirtió en todo un Tzadik, temeroso del Cielo.

Tal como había dicho el Rav Batzri, el Jalbán era un gran donador de *tzedaká*, de los grandes donadores de la generación. Era un gran hombre de Torá, de dimensiones indescriptibles: “Impartía un *shiur* de Torá todos los martes en el Bet Hakenését Tiféret Tzvi. Al principio, llegaban unas cuantas personas, pero, con el tiempo, ¡llegaron cientos!”. Con independencia de esto, solía enseñar Guemará y Kabalá en el colel Hashalom, en la ciudad de Guivataim, y tuvo el mérito de formar muchos alumnos.

En el año 5770 (2010), comenzaron a salir a la luz pública sus libros *Talélé Jaím*, que fueron transcripciones de sus *shiurim* llevadas a cabo por el Rav Reuvén Sasón. La serie de libros comprende 16 tomos llenos de perlas de Torá, del servicio a Hashem, de las festividades, de la Redención en nuestros días, de la tefilá y del servicio del hombre y los fundamentos de la fe.

¿Está interesado en proveer méritos al público y difundir el boletín Pájad David donde usted vive?

Envíe un correo electrónico a: mld@hpinto.org.il
y recibirá la bendición del Tzadik
Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*.

Para recibir un divré Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor,
Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

- Envíe un mensaje al número apropiado -

Inglés : +16 467 853001 • Francés : +972 587 929 003
Español : +54 114 171 5555 • Hebreo : +972 585 207 103

“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: Besiatá Dishmaíá, los *shiurim* de Morenu Verabenu, el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono 0733-718-144

Pronto será posible recibir el catálogo detallado con todos los *shiurim*, y el número directo de cada *shiur*.
Podrá solicitar el catálogo escribiendo a la siguiente dirección: mld@hpinto.org.il

